

## Curas incurables

autor Vopa  
06 de agosto de 2007

Por estas fechas hace un año escribíamos en este post acerca de la proclividad de algunos curas a ser pederastas y cacorros y la de sus superiores a la alcahuetería y al tapen tapen. Ahora, la tozuda realidad nos enrostra que tales conceptos eran, son y seguirán siendo ciertos dentro del clero colombiano. Contra la tendencia en otros países, en los que el mea culpa fue la única salida para enfrentar de verdad esta oscura realidad, aquí el tema sigue enmarañado bajo los argumentos simplones y cómplices de los ensotados encargados de juzgar a sus colegas pederastas. Ofende, por demás, el argumento de querer convertir a un tipo siniestro como el padre Rozo, confeso violador de su propio sobrino y de no se sabe cuantos niños mas, en inocente solo por el hecho de que ni la justicia ordinaria ni la eclesiástica lo pueden juzgar porque el transcurso del tiempo agotó esa posibilidad.

Una cosa es ser un culpable exonerado por cuenta de una norma procesal y otra muy distinta ser inocente. Esto, sin embargo, no lo entiende o no lo quieren entender los encargados de juzgar este tipo de casos dentro de la Iglesia Católica colombiana, que seguramente por el ya mentado espíritu de cuerpo cobijan a sus ovejas mas descarriadas con el vergonzoso ropaje de la inocencia por decreto.

De todas formas queda para ellos, y para quienes los emulan y secundan, la justicia mas infalible y segura de todas: la divina, encarnada en parte en el versículo del evangelio de Lucas, que asegura que a aquellos que escandalizan y violentan niños mas les valdría amarrarse una piedra de molino al cuello y arrojarse al mar.

Solo se lamentaría uno de la inmensa contaminación que generaría para los océanos del mundo tanto ensotando flotando en sus profundidades.

Tags: / pais